

La pulsión... *impensable por fuera del registro del lenguaje*ⁱ

***Puntuaciones*¹**

Por Ilda Rodríguez

“La vida resiste las diferencias impuestas por la pulsión de muerte. Si así no fuera, estaríamos en la perdurabilidad de una vida siempre igual a sí misma, que busca la identidad.”

“La pulsión de muerte no es mortífera. Lo contrario - trasladar el sentido semántico de la denominación al concepto mentado - es otro dislate.”

Roberto Harari, *Pulsión de muerte y superyó*.

Introducción

A la pulsión es dable aprehenderla – su metapsicología- como un *Work in progress*. En esa orientación es preciso seguir el consejo de Freud: “Cuando usted lee trabajos analíticos, verifique bien la fecha de su composición”ⁱⁱ

¿Cortes en la obra? ¿Periodización? Es un modo de decir que cada texto “tiene fecha” para un estado histórico – en este caso - de la pulsión.

Es consabido que Freud en el famoso y conocido “giro de los años 20” modifica conceptual y clínicamente la doctrina, tanto del aparato psíquico como de las pulsiones, otorgándole a éstas un peso sustancial. Eso acontece a partir de su invención de la pulsión de muerte, en el intento de resolver ciertos impasses en su praxis. A su turno, Lacan efectuará un desplazamiento del énfasis de lo inconsciente a la pulsiónⁱⁱⁱ - como consecuencia de su operatoria lógica y clínica.

De inicio, lo que fundamenta este pasaje es un factor resistencial advertido por Freud, en los efectos insuficientes de la interpretación de determinadas constelaciones en los analizantes, quienes empeoraban en vez de mejorar. Necesidad de castigo- lo llama- al que se satisface con el padecimiento que el notable invento de la neurosis conlleva, con su cuota de sufrimiento que hace soportable la vida.^{iv}

Si Freud en *Más allá del principio del placer*^v toma en cuenta un dualismo pulsional- pulsión de vida y pulsión de muerte- será Lacan quien escribirá sus dos caras en la superficie unilátera de la banda de Moebius. Instaura así una mudanza respecto de montos y medidas. De este modo, resulta imprescindible atender a la figuración y a la

¹ Publicado por *Actualidad Psicológica*, “Las Pulsiones”, año XXXVIII- N° 423

presentación (*darstellung*) de la noción, ya que por ejemplo, si aludimos a una hidráulica de fuerzas y montos, conforma un diseño en una línea recta con segmentos en los que se dividen los términos que componen a la pulsión de vida- pulsión de muerte en disminución o acrecentamiento - ¿habría que atenuarlo? - representándose así en el espacio de un psicoanálisis. O si consignamos su mezcla y desmezcla, nos conducirá a implicar líquidos y química. En cambio de eso, remitidos a la *intrincación* – *desintrincación* de ambas, se figuran lazos de modo moebiano o bien, transportado a la teoría de los nudos puede resultar trabado o intrincado para deshacer. Es decir, arroja efectos diferentes que se escriba el dualismo pulsional en banda de Moebius, o en las curvas de los nudos o en un espacio torbellinario.^{vi}

Ahora bien, nuestro título en palabras de Lacan nos pone sobre la pista del lenguaje. Veamos entonces, como lo verificase Freud (1915) en ese respecto, que no sería posible saber nada de la pulsión, puesto que por un lado, se pierde en un origen físico la excitación y por el otro, se expresa mediante representaciones- en forma de investidura o ligazón - y afectos que equivalen a descarga. Entonces, no es posible saber nada de ella, pero sin ella nada es posible: “Si la pulsión no se ligara a una representación o no saliera a la luz como estado de afecto, no podríamos ‘saber nada de ella’”.^{vii}

Puntuaciones:

- La palabra pulsión *Trieb*, por primera vez hizo su aparición en *Tres ensayos de teoría sexual* en 1905, donde la necesidad del concepto habrá precedido a la aparición del término. En *Pueden los legos ejercer el análisis*, el inventor del psicoanálisis resalta que es un término que muchas lenguas modernas envidian. Para Lacan, *Trieb*, es un concepto novedoso que conmueve la teoría y decisivo en la dirección de la cura. Freud lo delimitó como concepto- límite y Lacan procuró su formalización.
- Se nos aparece, entonces, como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Relación psico- somática en banda de *Moebius* que involucra al cuerpo y que no connota solamente un orden representacional. Respecto del concepto límite –no se alude a que esté encabalgado sobre lo psíquico y lo somático - implica que debe poder ser trabajado a modo de nudo, en cierta trabazón con lo corporal. Como bien lo sabemos desde Freud, representa

excitaciones provenientes del interior del cuerpo que llegan al psiquismo, donde aquel implica una exigencia de trabajo. Quiero decir, que la presión del cuerpo, sumergido o habitado por el lenguaje, conduce, provoca la emergencia de representaciones, que son un modo de dar cuenta de lo que pasa con lo que llega de ese cuerpo cerrado. Una exigencia de trabajo, que en otros términos llamamos energía, es lo que provoca: es decir que lo que llega no es lo mismo que aquello que parte, según ocurre en un torbellino al no poder volverse atrás, puesto que los procesos disipativos son irreversibles. Lo cual marca una condición de tal exigencia que no resulta homogénea, ni estática, sino inestable. Por lo tanto el orden representacional es una respuesta, con la generación de significantes, a lo que implica lo Real del cuerpo habitado por el lenguaje.

- Lacan en su *Seminario 27, Disolución* (Caracas 1980) critica la “idea estrafalaria” de Freud de bosquejar en el diagrama de *El yo y el Eso* un saco como continente de las pulsiones considerándolas “como bolitas, que han de ser expulsadas por los orificios del cuerpo una vez ingeridas” Al tiempo que encomia el contraste resultante con la definición que Freud da de las pulsiones, en tanto ligadas a los orificios del cuerpo. “Hay allí una formulación luminosa” que impone otra figuración, haciendo referencia a la botella de Klein, sin adentro ni afuera y acotando con rigor: “¿y por qué no el toro?”^{viii}
- La pulsión viene del Otro, del deseo de la Madre enamorada de su infans, en la medida en que el silencio atribuido al Eso como tal, supone el parloteo (*la parlotte*) que la oreja está esperando: el del «deseo indestructible» a transmitirse en ella.^{ix}
- Nace apoyada- *anhelung* - invariablemente en las zonas erógenas - en términos freudianos – al acaso de la representación fijada a la pulsión donde se funda - dependiente de y por el deseo materno. Esto es decir que se apoya en ese órgano irreal que es la libido, se bifurca y se hace otra. Palabras en el límite, inyectan onomatopeya en la lengua, que cincelarán y tallarán *lalengua* en el cuerpo libidinal del infans, en su primera conformación del *hablaje* constituido por el eco, por la ecolalia propia del sonsonete enamorante-enamorado, que no puede sino responder repitiendo, balbuciendo y lalendo.

- La pulsión es una fuerza constante que no reconoce declinación, aunque es declinable. Es responsable de establecer, determinar, imponer otra cosa que el principio del placer, subvirtiéndolo al forzarlo en un más allá - goce.
- En su *Seminario 11*, Lacan acerca una definición de la pulsión como lo más cercano a lo Real, lo que más tiene relación con el goce, a pesar de que no aparece tan nítida su relación decisiva al campo del lenguaje.
- Freud las sitúa en *Pulsiones y sus destinos* en el registro de la mitología y Lacan, en “Del *Trieb* de Freud y del deseo del psicoanalista” (*Escritos II*) puntualizará al respecto que son las generadoras de nuestros mitos, por lo cual la mitología de cada quien depende de ellas y que, por tanto es lo Real lo que mitifican. Se trata sin duda de esa labilidad ínsita de la pulsión al objeto del que carece, pues no es dado de antemano. Cabe decir que el sujeto cuando habla reprime lo sexual, en tanto la pulsión no le facilita la determinación del objeto, ni hay saber de éste que la podría determinar: es por eso que podemos decir que hablar es sexual. A la par, importa en esta relación necesaria entre la pulsión y el lenguaje el vacío generado por el objeto pulsional, ya que por su intermedio se intenta sostener un hueco, un vacío.
- Cuando Freud reintroduce la pulsión a partir de 1920 a 1923, no se trata solo de cronología, sino que hay un orden de razones que deriva de dificultades en la clínica. Me refiero a que la interpretación de los contenidos de lo inconsciente no producía el levantamiento de los síntomas. Es decir, fracasaba la clínica gobernada por la noción de interpretación de lo inconsciente. Este factor resistencial muestra que se trata de un pegoteo sintomático y del goce que el analizante no está dispuesto a abandonar.
- Desde 1905 a 1920, aunque especialmente en 1923 con *El yo y el Eso* - lo que varía en la concepción de la pulsión es ante todo la captación de esa dimensión resistencial que subrayábamos en lo previo, ahondando la noción de pulsión de muerte- pulsión por excelencia- y la compulsión a la repetición- que prácticamente se desprende de pulsión- en tanto esa ciega compulsión ingobernable a repetir situaciones frustrantes, el fracaso.
- Lo mortífero de la pulsión de muerte va por el lado de lo inercial, la estasis de las articulaciones significantes ensambladas. Ahora bien, cómo pensar lo Real que retorna siempre al mismo lugar sino como el aspecto de la pulsión de muerte

que implica estatismo y el continuo retorno al mismo lugar. La pulsión de muerte como punto de fuga permite posicionarla en una dimensión de alteridad, como constante referente en cada una de las trayectorias en las que no deja de sentar marcas incidentales de su trabajo silente.

- A qué se debe la insistencia en discriminar la pulsión del instinto si no es por sus efectos en la clínica, a punto tal que incluso Lacan en el *Seminario 23^x* dice que lo que él llama filósofos – los no analistas – son los que creen tenazmente en que la palabra no tiene efectos. Se imaginan que hay pulsiones cuando ellos quieren no traducir pulsión por instinto. He ahí que retrofunda la pulsión, diciendo que “[...] es el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir [...] que se dice, para que resuene, para que consuene hace falta que el cuerpo ahí sea sensible y que es un hecho”.
- Se trata del cuerpo sumergido en la realidad lenguajera, ya que no es sin fantasma y el psicoanálisis nos enseña a leer su puesta en acto. Digamos que instinto es el nombre que se le da a una construcción visible de la que se hace hipóstasis al afirmar que hay algo adentro (“algo tiene que no lo deja salir, madre, padre, vida, etc.”) Cabe decir que la nominación instinto, procesada por significantes, es una atribución en cierto campo del lenguaje: funciona por innatismo, se repite igual, puede haber una modificación, empero a partir de la cual vuelve a relanzarse esa regularidad a la que decimos que es por instinto. Se trata ahí de la episteme del encastre: que incluso en el intento extremo de querer “llamar al pan, pan y al vino, vino, se revela que la cópula es una locura propia del lenguaje”^{xi}
- En relación con la pulsión no se trata de incorporar el objeto para obturar la falta porque entra en juego una zona de borde. Este resulta un dato decisivo a considerar. ¿Cómo se figura? Es la elipse de la zona erógena: el trazado de un arco que denominamos el retorno del circuito de la pulsión alrededor del vacío del objeto *a*. En cambio de eso, el instinto tiene el ritmo de un ciclo en el que domina la epistemología del encastre (“la media naranja”, “la media medalla”, “tal para cual”, “de tal palo tal astilla”). El recorrido del circuito insiste en merodear alrededor del objeto, para así hacer su *tour, turn, trick* (Lacan esclarece desde el inglés el término dicho en francés, valiéndose de un pasaje de lenguas) límite alrededor del cual da la vuelta, el giro, escamoteo, trampa : *tour d'escamotage*.

- Parece, en cambio que es posible seguir a la pulsión en sus destinos o tribulaciones, o avatares o vicisitudes. Y hete aquí que Freud en 1915 nos presenta una gramática para perseguir su decurso, el que no es otro que un mundo de lenguaje. Véase en *Pulsiones y destinos de pulsión* y *Un niño es siendo pegado*, nos dice Lacan en el *Seminario 14*.
- No hay ejemplos de lo pulsional que no puedan ser interpretados en función de un primer juego que es... la lengua de la madre, a saber los “cuidados” con los que ésta ha sido aprehendida, se ha prodigado, al hablar a su hijo jugando un rol decisivo, un rol siempre definitivo y del cual se trata de aperebirse de esa manera tan singular. Ahí la cuestión referida es a “los cuidados tomados... (*prise*)”^{xii} Para aclarar esta formulación de Lacan, citaremos un pasaje de una conferencia pronunciada solamente dos meses antes en *Yale University* 24/11/75: “quiero decir que las así llamadas fases oral, anal e incluso urinaria, están demasiado profundamente mezcladas en la adquisición del lenguaje, que el aprendizaje de la limpieza (*toilette*) por ejemplo, está anclado en la concepción de lo que la madre espera del niño –notablemente, los excrementos.” De ahí que Lacan propone que lo que hay de más fundamental en las así llamadas relaciones sexuales del ser humano es un asunto de lenguaje, en este sentido que no es por nada que apelamos al lenguaje cuando usamos nuestra lengua maternal.
- Lacan en el ya citado *Seminario 27 Disolución*, (Caracas, 1980) nos interpela de esta manera: “Ya que me interrogan sobre lo que llaman el estatuto del cuerpo, a eso voy, para recalcar que sólo se agarra de eso. El cuerpo no hace aparición en lo Real sino como malentendido”...Desde ya que se verifica, que el malentendido no puede sino traumatizar. Siendo por la operancia del deseo del Otro, que va a arrojar el precipitado del trauma. De ahí que si el cuerpo transporta el malentendido, es porque hay un trauma generado por su inserción en el lenguaje. Digamos que no puede hablarse de otro trauma de nacimiento, que del producido por ese malentendido, ese *malescuchado* (*malentendu*) nacido de/entre esos dos que se hablan. Tal y como se desprende de la experiencia del análisis, poniéndose en acto en el *hablaje*, por la presentificación de la voz... hecha cuerpo. Por ende, somos traumatizados del malentendido y es en la sexualidad, dirá Lacan, que el ser hablante balbucea... Se trata del ser de balbuceo, siempre desfalleciente y a punto de perder/se en el

lenguaje todo, de perderlo, por esa palabra que falla, escapando/se/me al intento de decirla... y ahí, mirándome ciegamente en la punta de la lengua.

- Respecto de *Tres ensayos de teoría sexual*^{xiii} hay una originalidad del *ver* – al que describe como foco pulsional – cuya expresión es el *mirar* que se “toca” con el sentido del tacto. A partir del momento en que se produzca un cierto destino de pulsión, susceptible de fijarse y luego de invertirse y darse vuelta – interversión- - podrá entonces, dibujarse una experiencia pulsional que Freud encuentra en su estudio de las perversiones, como fijación de metas sexuales provisorias del acto sexual. Y que desplegará en *Pulsiones y destinos de pulsión* en el circuito del *mirar y mostrarse*, secuenciado según una lógica escópica, ternaria, vía una gramática particular. El tocar con la mirada en tanto acercamiento al objeto sexual, se dice en el texto de 1905 y es claro que la impresión óptica es el camino por el cual la excitación sexual se despierta por la atracción o encanto del objeto – *Reize* - ligado como propiedad del objeto sexual de provocar la atracción.
- ¿Qué es *hacer-se* en lo pulsional? Vale el intento de dar cuenta por esta enunciación muy lúcida de Lacan, de las tres voces que al estar de Freud es posible enhebrar en todo decurso pulsional. El *hacer-se* lacaniano las compendia – gramaticales y sintácticas- habiendo sido ya enumeradas en *Pulsiones y destinos de pulsión*. En la pulsión escópica, por ejemplo, activamente el sujeto se ve. En la voz pasiva, desde ya no es el par voyeurismo-exhibicionismo que Lacan convoca en lo escópico. Lo dual se complejiza con lo que Freud llama *voz media reflexiva* que aparece en un lugar intermedio y que tiene que ver con lo que se refleja del propio sujeto en la actividad. ¿O con una reflexividad – propia del estadio del espejo en tanto problema del mismo -que comporta una vuelta sobre sí –pero no ‘sí mismo’? En Freud ¿la pulsión va por tres ramas a la vez? ¿Son tres en una? Esto es lo que Lacan intenta responder diciendo: *hacer-se*. Tal como lo indicase, se precipita en la superficie de la zona erógena, y hace al *alrededoreo* del objeto *a*, al que ni se lo consume, ni se lo ingiere, ni se lo liquida. Tampoco la pulsión va directamente al objeto –como el instinto, que encastrándose, completa, ajusta, encaja, amolda, adecua, acopla. Antes bien, lo que pulsiona presionando es a dar vueltas alrededor del objeto *a*, con un fin muy singular: volver, retornar a la zona erógena – en un retorno muy

especial – de modo que el fin, la satisfacción no se logra con o sobre el objeto, sino en una vuelta a la zona. Quizás justifique que la estimulación de la misma implique una condición de satisfacción. Digámoslo de nuevo: el circuito pulsional tiene que ver con la condensación lacaniana de las voces freudianas en el *hacer-se*. O sea, se trata de que hay un hacer activo: *yo te...*, pero cuando este vuelve resulta ser –pasando por ese resto del Otro que se llama el objeto *a-*: *tú me...* momento pasivo. Empero todo esto no hizo sino marcar la manera en que dando vueltas –*tour-* alrededor del objeto, el sujeto no hizo más que *hacer-se* por vía de la pulsión. Es decir que en este circuito activo-pasivo, pero también de retorno –vuelta sobre el sujeto- están condensadas las tres expresiones, conjugaciones pulsionales, tomadas en cuenta por Freud. Obsérvese cómo se particulariza la pulsión escópica en Lacan, en un *hacer-se ver*, entendiéndose que el sujeto se identifique a un objeto evanescente llamado mirada y que se ofrezca para *hacer-se mirada* –lo cual se aleja decisivamente del ingenuo exhibicionismo propio de la perversión.

- La pulsión de vida une, genera nuevos conglomerados, ensambla, produce nuevas uniones; en cambio la pulsión de muerte tiende a la desagregación, a la división, a la separación. Estos últimos son términos que no resultan gratos: lo que escinde, lo que hace tomar distancia y sin embargo, si no existiera la pulsión de muerte no habría la posibilidad de salir de la endogamia, no habría modo de contraponerse para ir hacia la exogamia, entrar en la cultura, por ejemplo.
- Volvamos con diferencia recordando que si en el consabido “codo de los años ‘20”, Freud al reintroducir la pulsión, inventa la pulsión de muerte (*Todestrieb*), será a partir de los ‘70, que Lacan se sirve del pasaje de lo inconsciente a la pulsión- en el que pueden leerse las consecuencias de la caída de la noción de estructura y de la dialéctica- y a su vez, la operación de Harari, reinstala la pulsión en un espacio torbellinario, en lo por él nominado, *psicoanálisis caótico*. El torbellino le da una *darstellung*, una presentación y es una repetición en el intento de salir. De ahí que esa *darstellung* inevitable, en tanto una figuración de ese espacio – hallazgo de Harari en Herman – que es en general espiralado, impredecible, ya que no se puede anticipar como va a seguir la repetición, se introduce allí algo *clinaménico* y diferencial. Por supuesto que no es circular, no es volver al punto de partida, ahí hay algo distinto – “retorno muy

especial” lo llama Lacan en el *Seminario 14*. Por tal motivo, ¿cómo es una compulsión a la repetición? ¿métrica? ¿vuelve para atrás, vuelve a hacer lo mismo? Hete aquí el estatuto de la repetición Real, en tanto repetición del fracaso en la transferencia. Compulsión a la repetición que compele a la repetición en un torbellino elaborado por el diseño del espacio, del cual no hay salida, pero sí la constante por diferentes curvaturas, movimientos y pasajes. Puede atenuarse clínicamente, tomar distancia, atravesar el fantasma para que ya no determine de esa manera su vida. No es disyunción, no es mortífera solamente, sino que si no hay repetición no hay vida.^{xiv}

- Una de las tesis básicas que nos ha legado Roberto Harari respecto de *nuestro psicoanálisis*, radica en la enseñanza desprendible del fundamento de la pulsión de muerte, al situarla en línea con lo nominado por él como *Realenguaje*, puesto que éste exige como prerrequisito, la existencia de aquella. Precisamente la pulsión de muerte –y quizás también, lo Real del lenguaje- forman parte de aquellas nociones que subvierten nuestro confort intelectual, incomodan suficientemente y en consecuencia, son rápidamente rechazadas porque marcan la imposibilidad de avanzar en la vía de la comprensión. ¿Y el cuerpo? También puede tenernos en vilo ya que suele suceder, homológamente a lo que ocurre con el lenguaje, padecer su pérdida puntual, momentánea. Eso, en virtud del enigma que nos genera por intentar comprender qué sucede con ese cuerpo propio/impropio, que no conocemos, al que llevamos como un bien único por la vida y con el cual tenemos relaciones muy diversas, como se sabe. Cabe consignar que este punto toca otra vez lo que Freud señalaba en *El malestar en la cultura*, acerca del cuerpo como primera fuente de infelicidad, de desgracia. Porque Lacan entiende que se trata del *ground*: “Se trata del cuerpo con sus *sentidos* radicales sobre los cuales no hay ninguna aprehensión”^{xv}. Ahora bien, el término “sentido” juega como una palabra anfibológica, ya que puede tomarse al modo de - para escoger un sinónimo aproximado – “la significación” o si no, aludir a “los sentidos del cuerpo” y más aún, como Freud nos invita en estas ocasiones ¿por qué se llaman igual ambas cosas? ¿No habrá algún tipo de ligazón subterránea entre ellas, por lo cual la lengua llama sentido a: ‘lo que quiere decir’, por un lado y por el otro: los “órganos” de los así llamados sentidos? Entonces, ¿a cuál de ellos aludirá Lacan? A nuestro entender, a los dos, ya que se hace filosofía cuando es taponado ese sustento, el *ground*- el que

solo es articulable a partir del discurso. Puede verse de otro modo si procuramos con la referencia al sentido y a este productor de sentidos, que es el *ground*, despejar los interrogantes por tales sentidos *inconstituidos*. Ahí uno encuentra el por qué Freud toma a la pulsión como bifásica, en la dirección de aquel trabajo constante que el cuerpo le exige al psiquismo. Mas es aquí que se juega *lo inconstituido*, que implica el eventual taponamiento discursivo, tanto como lo no taponable (aunque desglosable y/o precisable) Vale hacer entrar aquí la referencia freudiana a las “impresiones”, por las cuales - según lee allí Harari-^{xvi} juegan en un terreno situado entre lo indecible y lo inefable, pero en modo alguno indeterminante o ineficaz, pues conforman el registro del lenguaje que “escapa” al código de la lengua y de sus significaciones, más o menos semánticamente establecidas. Sí, es lo Real del lenguaje, o *Realenguaje*: inconstituido, inanticipable, a-codificado, mas por todo ello definitorio y basal (*ground*)

Momento de concluir

Por ende, que la pulsión sea impensable por fuera del lenguaje implica este fundamento de Real, ya que tocamos una invariable del psicoanálisis –nunca abandonado por Freud y sostenida por Lacan: muerte y sexualidad. Por ello la pulsión de muerte es la pulsión por excelencia.

- ⁱ J. Lacan, "Entretien à l'Université de Tokyo" (22/4/1971), en *La célibataire*: 7, Paris, 2003, p. 327. Citado por R. Harari, en su artículo "Vocología psicoanalítica", en *Inconsciente y pulsión*, Letra Viva, Buenos Aires 2007
- ⁱⁱ S.Freud, *Journal de mon analyse avec Freud*, a Smiley Blanton, 1973, citado por Paul Laurent Assoun en su *Metapsicología Freudiana*
- ⁱⁱⁱ J.Lacan, *Seminaire "Le momento de conclure"*, 25, clase del 15711/77, inédita
- ^{iv} Angustia y vida pulsional, p. 99
- ^v S.Freud, *Más allá del principio del placer, Obras Completas, (O.C.)*, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, t.XVIII
- ^{vi} Cf. R.Harari, *La pulsión es turbulenta como el lenguaje*, del Serbal, Barcelona, 2004
- ^{vii} S.Freud, *Pulsiones y destinos de pulsión*, OC, Amorrortu, Buenos Aires, t.XIV
- ^{viii} J.Lacan, *Seminaire "Disolution"*, 27, Caracas,1980, inédito
- ^{ix} J.Lacan, *op.cit.*
- ^x J.Lacan, *Seminario 23, "El sinthoma"* Clase del 18/11/75, inédita
- ^{xi} I.Rodriguez, *Lacan para principiantes*, Psicoanálisis y El Hospital, 28, *Ediciones del Seminario*, Buenos Aires, 2005
- ^{xii} J.Lacan, *Conference à Yale University*, le 24 novembre 1975 : », Scilicet n° 6/7, 1976, éditions du Seuil, Paris y *Conférence à Nice* « Le phénomène lacanien », 1976, *En ambos casos, la traducción es nuestra*
- ^{xiii} S:Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, op.cit, p.187
- ^{xiv} R.Harari, *op.cit*, p.35
- ^{xv} J.Lacan, *Seminario 19, "...ou pire"*, inédito, clase del 21/6/72
- ^{xvi} R.Harari, *¿Qué dice del cuerpo nuestro psicoanálisis? Problemáticas de índole clínica, metapsicológica y de inserción del psicoanálisis en la polis*, Letra Viva y *Mayéutica* Ediciones, Buenos Aires, 2012